

Marcelin Defourneaux, *Les Français en Espagne aux XI et XII siècles*. Presses Universitaires de France, París, 1949.

Autor:
Ruano, Benito, E.

Revista:
Cuadernos de Historia de España
1950, XIII, 195-198

Artículo

« Il n'est sans doute pas d'époque où les Pyrénées aient moins joué le rôle de barrière qu'au moyen âge ». Profesando esta afirmación que inaugura y preside la totalidad de su obra, el Director adjunto del Liceo Francés de Madrid se aplica, con ánimo totalizador, a la tarea de recoger y reunir cuantos exponentes de la relación expresada se encuentran en las fuentes historiográficas, las colecciones documentales y la copiosa bibliografía existente sobre el tema.

Con esto queda dicho que la originalidad de la obra no desciende hasta una investigación de primera mano sobre los fondos inéditos de los archivos. Pero se compensa en dignidad científica con la amplitud integral con que los distintos aspectos del tema son recogidos y la exposición total de interpretaciones y teorías que acerca de tales hechos se han suscitado. Un tercero y fundamental rasgo caracteriza el libro: la serena y permanente imparcialidad, el ponderado equilibrio con que la función del autor se mantiene dentro de unos estrictos márgenes de probidad científica: « C'est sans esprit de polémique et nous gardant de tout nationalisme historique » como Defourneaux advierte, y no en vano, haber emprendido la tarea (*Avertissement*, pág. vii).

El hecho, como debido a un profesional de la Historia no debería, por presupuesto, ser consignado, si desde el monje de Silos a Boissonnade no hubieran venido suscitándose sobre el tema las mismas rivalidades — aunque no tan corteses como generosamente sostiene nuestro autor — que en tiempo de Orderic Vital mantenían barones y caballeros de uno y otro lado de la cordillera. Es éste uno de los puntos en que, todavía, basta leer el índice de conclusiones de una monografía para conocer la nacionalidad de quien la escribió.

Defourneaux erige una verdad: no puede hablarse de *reacción nacional* para interpretar la resistencia de ciertos núcleos calificados ante las influencias francesas del tiempo (pág. 27, nota); « el nombre mismo de *franceses* se presta al equívoco »: los principados de la vertiente N. pirenaica son « popu-

lations que leur langue, leurs moeurs, leurs intérêts même apparentent alors plus étroitement à l'Espagne qu'à la France » (pág. 127).

Al amparo de tales consideraciones, y exento de prejuicios, Defourneaux abarca un cuadro amplio de intervenciones francesas, pero valora en ellas a cada momento sus distintas proporciones e intensidad. El plan progresivo y metódico de su estudio se escalona a lo largo de cinco capítulos del siguiente modo :

I. Introducción inicial de una influencia monástica, a cargo de las órdenes de Cluny y cisterciense.

II. Encauzamiento y difusión de las corrientes exteriores, a lo largo del camino de Santiago.

III. Intervención militar francesa en las acciones de Reconquista españolas (« Les Croisades d'Espagne »).

IV. Estabilizamiento y fijación de elementos franceses en la Península (« Les Français d'Espagne »).

V. Presencia y recuerdo de estos hechos en las literaturas épicas de España y Francia.

Los límites cronológicos, impuestos con holgura, son las fechas clave de 1002 y 1212. El estudio se abre con una vista de conjunto del estado de España — islámica y cristiana — en los primeros años del siglo XI.

Los actos y los personajes eminentes relacionados con la introducción de la reforma cluniacense desfilan en las páginas del primer capítulo: los primeros abades enviados a España, el ulterior papel arzobispal de sus sucesores — Bernardo de Sédirac, Raimundo de Toledo —, la cuestión del rito mozárabe y los matrimonios extranjeros de Alfonso VI, encuentran una esparcida atención.

El estudio de las peregrinaciones compostelanas no significa para Defourneaux enumeración taxativa y desnuda de personajes o mera descripción de ambiente. Problemas tan debatidos como las mutuas influencias del románico y el origen del *Codex Calixtinus* son tratados por el autor con el detenimiento que merecen. La actuación precursora de un francés, el cluniacense Dalmacio, en la grandeza del episcopado de Santiago, le lleva a estudiar el proceso entero de emancipación y promoción de la sede al rango arzobispal.

El movimiento de « cruzadas a España », la piedra de toque del historiador de esta época, constituye uno de los más interesantes y medidos capítulos de la obra. Defourneaux señala la presencia de barones y huestes francesas en la reconquista pirenaica, pero para él no es una cruzada el viaje de cualquier segundón ambicioso, como la llegada de un ejército nutrido no significa forzosamente una consecuente progresión de las fronteras cristianas. Por el contrario, salvo la que conquistó Zaragoza y algunas otras expediciones aragonesas, las cruzadas francesas de mayor fuste hacen gravitar su importancia más en la realidad de su presencia y en la influencia por contacto de sus guerreros, que en la magnitud de sus logros, así la de Barbastro (1064), así la

de Eble de Roucy, y la subsiguiente a Sagrajas, y la de Las Navas, acreditan un sino fallido o abortado al carácter mancomunado de las más importantes de estas empresas.

La curva de intensidad de esta aportación caballeresca encuentra su zona cumbre en el último cuarto del siglo XI y el primero del XII. Su declinación se marca a partir de 1134 con la muerte de la flor de la caballería francesa frente a Fraga, y se clausura definitivamente en la deserción de los ultramontanos la víspera de Las Navas; con esta campaña, « la era de cruzadas a España ha concluido ».

En su valoración total, contrasta vivamente el juicio de Defourneaux con las desmedidas conclusiones de Boissonnade. Para dicho autor — cuya crítica hace el que ahora comentamos, en notas de las págs. 127, 128, y 215, y en el texto de las págs. 268 y sigs., así como a través de otros muchos pasajes —, España « eut, à certains égards, l'aspect d'une colonie militaire et féodale française » y, como señalara Menéndez Pidal, la Reconquista fué a sus ojos poco menos que una obra franco-española por mitad. Otros autores abonan antes y después esta postura extremista del autor de *Du nouveau sur la Chanson de Roland*. En Helfferrich y De Clermont ¹ podía leerse que « il n'y eut plus de bataille livrée par les Espagnols aux Infidèles où la chevalerie française ne pût réclamer sa part de gloire ».

Defourneaux reduce a sus verdaderos límites la realidad de los hechos. Sin dejar de señalar en caso alguno « la part de la France » en las acciones española, en que tuvo lugar, no habla sino de una « colaboración » que la caballería francesa aportó a la empresa medular hispana, y dice « que se asoció a algunas de las grandes victorias de la Reconquista » (pág. 139).

En cuanto al establecimiento y colonización transpirenaicos en tierras españolas, su conjunto se expone bajo cuatro aspectos :

1º Aportación de sangre borgoñona a las dinastías reales de Castilla y Portugal. El proceso de secesión de este reino es seguido hasta sus últimas consecuencias a través de una participación colateral francesa análoga a la actuante en el pleito sucesorio castellano a la muerte de Alfonso VI.

2º Colonización francesa, ésta de tipo feudal, en Aragón y Cataluña. Destaca por su interés la historia del título de « Príncipe de Tarragona » que se hace en este apartado.

3º La colonización monástica y el papel bifronte mantenido por el clero y los burgueses de origen franco en las turbulencias que inician el reinado de Alfonso VII : « De façon en apparence paradoxale, tandis que le clergé français établi en Espagne soutenait la cause d'Urraca contre Alphonse le Batailleur, les bourgeois d'origine français établis à Sahagun prenaient à son égard une attitude très hostile, preuve évidente que les questions d'intérêt primaient chez ces derniers sur la solidarité qui aurait pu naître d'une commune nationalité » (p. 236).

¹ *Les communes françaises en Espagne et en Portugal*, Paris, 1860, pág. 3.

4° La colonización urbana y el papel mercantil de los *francos* en tierras hispanas. En este aspecto es de hacer notar la rápida asimilación de los elementos franceses por el ambiente autóctono.

El último capítulo, sobre «L'Espagne et l'épopée médiévale» contiene una exposición de conjunto de los muchos problemas planteados y las diversas interpretaciones asignadas sobre el nacimiento de la épica castellana, el origen de temas y monumentos de la epopeya francesa, etc., en cuanto unos y otros tienen relación material o temática con los sucesos estudiados en los capítulos precedentes.

En resumen: una monografía de síntesis, valga el contrasentido, sobre uno de los períodos más interesantes de nuestra Edad Media y sobre uno de los aspectos más sugestivos de la historia peninsular: su vinculación con la historia europea. El juicio conjunto que su tema merece al autor puede resumirse en dos aspectos: intensidad, pero fugacidad: «L'importance qu'ont eue pendant un temps la pénétration et l'action française dans la péninsule ne doit pas en dissimuler le caractère éphémère» (pág. 2). A los merecimientos metodológicos de la obra y a la ambición conseguida de su amplitud cabe añadir como máximo laude el auténtico cientifismo de su crítica.

E. BENITO RUANO.